

Leg 8º paquete 12

671
~~1272~~

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

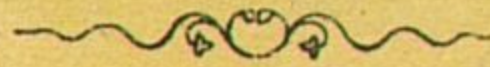
POR EL LICENCIADO

D. GREGORIO DE LAPRESA Y QUEIRUGA,

en el acto solemne de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN LA FACULTAD DE FARMACIA.



MADRID,

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle de la Madera baja, número 8.

1858.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0671

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

74

D. GREGORIO DE LAPRESA Y QUIRUEGA,

DOCTOR EN LA FACULTAD DE FARMACIA.

MADRID.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0671

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

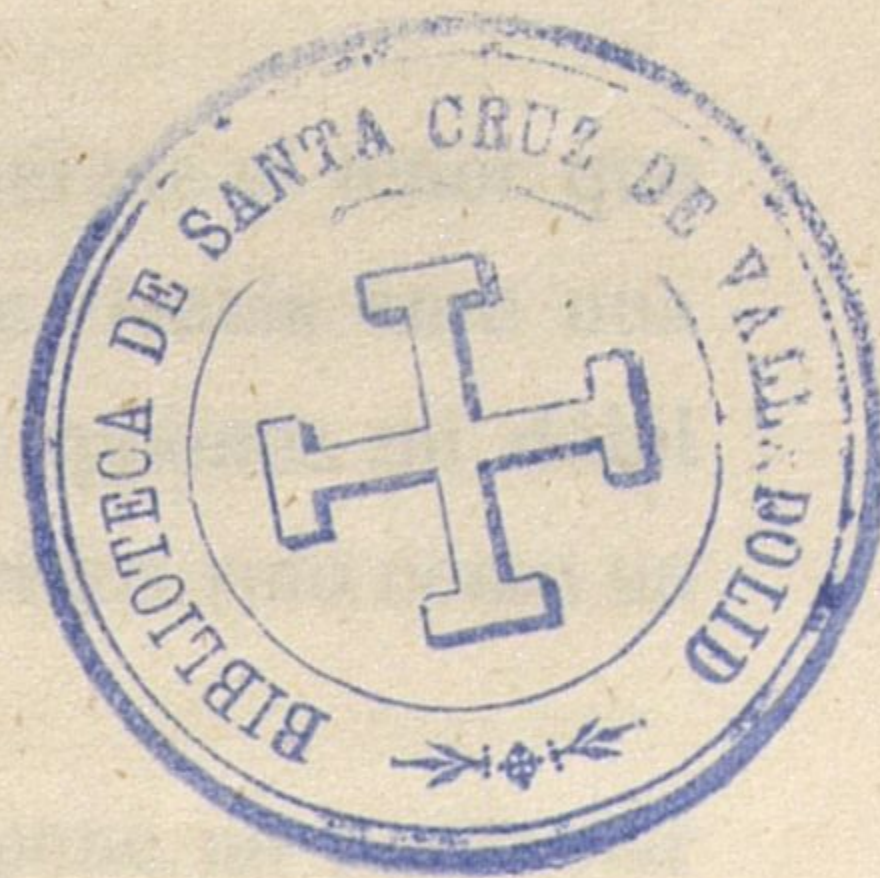
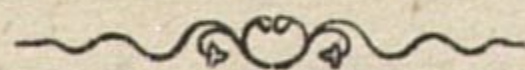
POR EL LICENCIADO

D. GREGORIO DE LAPRESA Y QUEIRUGA,

en el acto solemne de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN LA FACULTAD DE FARMACIA.



MADRID,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle de la Madera baja, número 8.

—
1858.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0671

HTCA

U/Bc LEG 8-1 n°671



1>0 0 0 0 2 8 7 0 5 9

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL ACADEMICO

D. GREGORIO DE LAPRESA Y QUIRUGA,

en el acto de su ingreso a la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

de

DOCTOR EN LA FACULTAD DE FARMACIA.



MADRID,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVAPENSA

calle de la Madrugada, número 2.

1838.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0671

EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR :

Al derramar una ojeada sobre el venerable cláustro que tan benigno me dispensa hoy el uso de la palabra, mis naturales tribulaciones, mis dudas y mi timidez solamente podrán irse desvaneciendo con la ayuda de mi ardiente fe y cuando mi ánimo se fortalezca con la manifiesta benevolencia que de antemano veo ya irradiarse en los respetables rostros de tan ilustrado auditorio.

¿Y cómo no dudar de las propias fuerzas al tener que dirigir mi discurso por el sendero de la ciencia ante una asamblea de doctísimos varones, para quienes mi débil voz no podrá menos de resonar en sus oídos sino como un eco perdido en el espacio?

Mas el deber imperioso que me impone mi particular posicion en este dia, y la dulce confianza que me inspiraron siempre mis maestros, dan treguas á mi timidez, y desaparecen como por ensalmo esas tribulaciones que ahogan

al pecho y hacen enmudecer al labio mas comunicativo.

¿Qué asunto de la ciencia podria yo tratar en estos momentos solemnes, que no arguyera contra mi natural modestia, consideradas á toda su altura las capacidades que me honran con su atencion? ¿No seria reputada justamente como una pretension nacida de mi ardiente fantasía la disertacion que yo presentara hoy sobre cualquiera de los puntos científicos que he venido á conocer en el seno de vosotros mismos? ¿Y qué hacer, pues, en esta perplejidad, que me constituye, *velis, nolis*, en la tristísima situacion del sordo-mudo, que me reduce á la insignificancia de la nulidad?

¡Oh madre del pensamiento! ¡Dulcísima filosofía, que vienes con tus multiplicadas luces á dar vida á mi cerebro entumecido!..... Siendo tan extensa la historia de la Farmacia en sus diferentes épocas, me concretaré á describir algunas de ellas, apuntando con la brevedad que nos permitan los límites de este discurso algunas ideas, cuyo completo exámen y desarrollo competen á inteligencias mas elevadas.

Es indudable que el origen de la Farmacia, si no se pierde en la oscuridad de los tiempos, goza al menos de una antigüedad mas remota que la mayor parte de las ciencias conocidas. Antes que el hombre fuese capaz de raciocinar sobre las dolencias inherentes á la especie humana, fijó la atencion y se apoderó para existir de los entes físicos que le rodeaban. En su alimentacion recibió sensaciones; de estas, y de los diversos efectos que aquellos le

produjeron, nació la medicacion. Sujeto á la intemperie é indefenso, tuvo necesidad de padecer muchas enfermedades; mas al observar que el uso de determinados alimentos trastornaba su naturaleza hasta el punto de hacer desaparecer sus dolencias y su abatimiento, la misma reflexion le hizo conocer la aplicacion de los remedios. Este es, en resúmen, el origen de la Farmacia. Con la aglomeracion de hechos, casuales unos, necesarios otros, nació pues la ciencia de la medicacion, cuyo cultivo no era posible descuidasen los hombres, los que, atraidos entre sí por un instinto privilegiado de observacion y exámen, tuvieron la proporcion de acumular mayor suma de investigaciones y de hechos, logrando así metodizar la ciencia, reducida á la sazón á un corto número de personas puestas constantemente en comunicacion científica. Entonces fué cuando casi todas las naciones de Oriente, para honrar la naciente ciencia, de la que tantos beneficios habia de reportar la humanidad doliente, ofrecieron á sus divinidades y á los héroes de la medicina, no solo las plantas que creian gozaban de virtudes medicinales, sí que tambien algunos compuestos con las mismas virtudes.

La Hiedra fué consagrada á Osiris y á Baco, la Mercurial ó Hemupuan á Mercurio ó á Hérmes, el Pino á Neptuno, el Eléboro á Melampodio ó Melampode; la Centaura á Chiron, con la que dicen que se curó la herida que recibió de la flecha de Hércules; el Laurel á Aloro, primer rey de los caldeos; el Ciprés á Pluton, la Manzanilla al Sol, la Artemisa á la reina Artemisia, la Oliva á Palas, el Trigo

á Céres, el Albérchigo á Harpócrates, dios del silencio. Tambien los antiguos botánicos cristianos consagraron algunas plantas á sus santos, como el Erísimo á S. Alberto, la Valeriana á S. Jorge, la Peonía á Sta. Rosa, el Tanacetó á Sta. María, y otros que nos refiere Linneo en su *Filosofía botánica*.

Nada prueba mas la aplicacion y esmero del estudio de las propiedades de las plantas en la antigüedad, que las bellísimas descripciones dadas por los historiadores y poetas de los deliciosos jardines en donde se reunian aquellas; como por ejemplo, las de Hespérides, situado en el occidente de España; las del Eden, las de Alcinó, á las que pudieran añadirse las del jardin de Motezuma, en Méjico, lleno de plantas medicinales, que el Emperador franqueaba con gusto, informándose cuidadosamente del buen efecto que producian. Asimismo confirma el conocimiento que de la Farmacia se tenia en la antigüedad, el estilo figurado é hiperbólico con que los poetas encarecian las virtudes de las plantas y de los compuestos medicinales. Homero cantó las del Moly, que Mercurio dió á Ulises para prevenirle contra los encantos de Circe; tambien cantó las del Nerepentes, que, segun Plinio, calmaba la sensibilidad en las mayores desgracias y producía la alegría. Aquel célebre mitologista elogiaba tambien á los pueblos de la Colchide y del Ponto; Horacio encomiaba las plantas medicinales de la Iberia, del monte Cáucaso, del Pange, en Tracia, y sobre todo, del promontorio de Circe, en Italia, que se hicieron famosos por las virtudes de sus vegetales; Ovidio

elogia la habilidad que habia adquirido Circe en la Botánica y Farmacia; con los mismos conocimientos nos pinta á las ninfas que la rodeaban; no las ocupa en las labores de su sexo, sino en coger plantas y raíces en las florestas para la divinidad á quien servian. El mismo poeta las hace salir á herborizar por los montes mas célebres de Italia, y cuando en sus versos nos pinta á Apolo, le hace inventor de la Medicina, no teniendo otro motivo para atribuirle la creacion de esta ciencia, sino el de que le estaban sujetas las virtudes de las plantas.

Empero queriendo recorrer con la brevedad que me sea dable la historia de la Farmacia, en los diferentes países en que comenzaron á difundirse los conocimientos de esta ciencia, preciso nos será convenir en que la civilizacion ha seguido el movimiento aparente del Sol, y trasladándose sucesivamente de Oriente á Occidente. La China, la India, la Caldea y el Egipto son la cuna de las luces, de la religion, de las artes y de las ciencias; de allí se han esparcido estas luces por las regiones del Occidente, habiendo tributado todos los pueblos antiguos el honor de sus descubrimientos, útiles á sus orientales. Para los griegos el Oriente era el Egipto, la India y tal vez la China. Los chinos cultivaban las ciencias y las artes en una época en que todas las naciones de la Europa estaban sumergidas en las tinieblas de la barbarie; fenómeno que ha excitado singularmente la consideracion de los filósofos é historiadores. No se necesitan para probar estos asertos otros cálculos cronológicos que la simple consideracion de su

carácter moral. Su historia política, su posición geográfica, la inmensa población de aquel imperio, explican perfectamente lo que parece inexplicable. A pesar de los siglos que cuentan los conocimientos médicos en la China; á pesar de sus notorios adelantos en las artes, la Farmacia operatoria se halla en el mayor atraso, particularmente en la química, pues los farmacéuticos chinos desconocen los ácidos, y así, por ejemplo, para preparar el óxido rojo de mercurio usan, en vez de ácido nítrico, una mezcla de sulfato de alúmina y nitrato de potasa en partes iguales, y así en las demás preparaciones.

La India, mirada por algunos sábios como la cuna de la civilización, no ha podido ser conocida exactamente en los tiempos modernos, hasta el establecimiento en la península del Ganges de las compañías comerciales. Según la opinión de los filósofos indios, el número de elementos que componen la materia es de cinco: la tierra, el agua, el aire, el fuego y el éter; número adoptado igualmente por los griegos, que también contaban el éter entre sus elementos, y cuya misma opinión, según Hoefler, ha sido autorizada largo tiempo por los químicos. La India ha suministrado á la materia farmacéutica de los egipcios y de los griegos numerosos productos de importancia, sin que, por otra parte, tenga cosa que decir á la historia antigua de la ciencia.

Los egipcios, así como los chinos y los indios, cultivaron las ciencias y las artes en la antigüedad. Cuanto se dice de la población de China es aplicable á la de Egipto.

Moisés, Platon, Pitágoras, Thales, Solon y Herodoto adquirieron en Egipto sus conocimientos. Los egipcios tenían encerrada su sabiduría en cuarenta y dos volúmenes, de los cuales los seis últimos, destinados á los pastóforas ó sacerdotes encerrados en los templos, trataban de la Anatomía, de la Medicina, de las enfermedades, de los remedios, de los ojos, de las mujeres y de los instrumentos anatómicos. Los discípulos de Hérmes Trimegistro, egipcio, llamado tambien Thaat, y aun conocido con el nombre de Mercurio, tuvieron noticias del opio, supieron extraer el aceite, preparar el vino y la cerveza, que los españoles y los galos conocian desde tiempo inmemorial, como igualmente los germanos. Segun Tácito, la palabra *khomets*, que significa en hebreo, en caldeo y en fenicio *vinagre*, se deriva de *khamets*, fermento.

El *borit neter natron*, ó *nitro* de los hebreos, no es otra cosa que la sal vegetal (carbonato de sosa impuro). El plomo y el estaño eran conocidos y confundidos por los fenicios, egipcios y hebreos, bajo el nombre de *bedil*.

Nada mas que sea notable en la historia de la Farmacia, que recorremos siquiera someramente, encontramos digno de mencion en los pueblos de la antigüedad.

Allá por los años de 3,000 de la creacion del mundo empezó á poblarse España; la sencillez de las costumbres de los primeros habitantes, así como el ejercicio consiguiente á sus ocupaciones de cazadores, pastores y labradores, hicieron que la Medicina entre aquellos fuese tan sencilla como sus costumbres y como debian ser entonces

sus enfermedades; en esta época era consiguiente que dominasen los medicamentos simples, y algunos de ellos fueron descubiertos por los españoles. Los cántabros descubrieron la yerba llamada *Cantábrica*, los extremeños conocieron la yerba *Betónica* y la *Centaurea*; de estas secaban las hojas, las pulverizaban y guardaban, entre otros usos, para hacer con ellas vino y vinagre, que aplicaban como confortativos.

Los primitivos habitantes de España, según Rodrigo Mendosilva, ponían á los enfermos en las calles para que los transeuntes les dijese algunos de los remedios que en enfermedades iguales ó parecidas les habían aprovechado; después todos los enfermos que sanaban, ponían escritos á las puertas de sus casas los remedios que les habían curado. Ahora bien, si el pensamiento de exponer á los enfermos en las calles y los remedios á las puertas existió en España, tiene por cierto derecho á ser la primera nación que se dirigió al verdadero método de curar, creando en cierto modo la ciencia. Por eso ha dicho Alibert que la Medicina filosófica tuvo su cuna en España. Con posterioridad, y así sucesivamente hasta nuestros días, ha venido la ciencia recibiendo los beneficios de la civilización y de los adelantos, mas no tan cabalmente como fuera de desear. Si, merced á los progresos del tiempo, la vemos elevada á la altura en que la contemplamos, ya sea mirada por el prisma de la filosofía, ó bien deba su impulso á otras ciencias accesorias á la Farmacia, cuyo desarrollo es ya casi fabuloso, también es innegable que á medida que hemos

ido avanzando por el sendero de los progresos práctico-teóricos de la facultad, hemos también ido descartando de las farmacopeas medicamentos que eran utilísimos á la humanidad, y sin que hayamos esperado siquiera para repudiarlos legalmente al fallo de la Química.

Sensible nos es considerar que una ciencia cuyo sagrado depósito ha sido ennoblecido por los poderosos de la tierra, se encuentre también sujeta á los caprichos y veleidades de la moda; de esa falsa diosa, que así se agita en el torbellino de la vida social como invade el santuario de las ciencias con sus funestas ó triviales innovaciones. No hablo solamente de esas aboliciones que notamos en la práctica de la farmacopea; me refiero también á esas importaciones de mercancías medicinales, á esas *panaceas* universales, cuyos cargamentos han inundado al mundo y quizás á la virtud, postradas á los piés de Mercurio, que en alas de sus plantas recorre el universo todo, dejando henchidos sus mercados de mentidos *específicos* y otros falsos portentos, que insultan á la ciencia y á la humanidad.

Empero, apartando la vista de este episodio, sugerido por un celo del cual no creo deber sincerarme, volveremos á recorrer las páginas de la historia de la ciencia de tiempos menos remotos.

Es sabido que en tiempo de los árabes florecieron las ciencias y las artes, cuyos vestigios monumentales lo atestiguan por do quier echemos una mirada investigadora en nuestra Península. Entonces se crearon escuelas y bibliotecas en Andalucía, Toledo y otros puntos, donde aun se disfrutaba

de la paz, mientras que en Castilla y Aragon apenas podian dedicarse á otras ocupaciones que en atender á las sangrientas guerras que con tanto heroismo sostenian contra sus opresores. Así es que en los belicosos reinados de los siglos xi y xii nada encontramos en pro de la Farmacia, que merezca nuestra atencion, hasta el reinado de D. Alfonso el Sábio, ó sea en el siglo xiii. En esta época se dieron varias leyes favorables á la ciencia, las cuales se registran en las leyes de Partida. Entonces tanto los farmacéuticos como los médicos y cirujanos estaban sujetos á las leyes municipales, y eran examinados ante las justicias de los pueblos. Cada uno de estos y cada provincia gozaba de fueros especiales, fundados en los servicios mas ó menos importantes prestados á la patria en la expulsion de los sarracenos.

Mas en tiempo de D. Juan I, y con particularidad en el siglo xiv y á principios del xv, los protomédicos examinaban por sí y por medio de sus delegados á los físicos y cirujanos, en virtud de facultad real, á lo que se opusieron infructuosamente las cortes de Zamora, de Madrid y las de Madrigal, porque se quitaba esta facultad á las justicias, que antes lo tenian indebidamente, pues como no eran inteligentes en la materia, tenian inundada á España de ignorantes, que curaban sin ciencia y á veces sin títulos, pues que siendo unos empíricos ambulantes, acontecia que los falsificaban con extremada frecuencia. Las mismas justicias retuvieron la facultad de examinar á los farmacéuticos y visitar sus boticas por medio de regidores y peritos, lo que demuestra que la farmacia era ya considerada como facul-

tad separada de la medicina y cirugía, y con privilegios especiales, como lo manifiestan las gloriosas historias de los colegios de farmacéuticos de Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza, Sevilla y el de Pamplona del siglo XVIII, y cuyos interesantes documentos para la historia de la Farmacia son tan notables y honoríficos para España, como que ninguna otra nación puede presentarlos iguales.

Para reconocer la importancia que ya en aquella época tenía la facultad, citaré la orden que recibieron los protomédicos de los Reyes Católicos, de examinar á los farmacéuticos (no exigiéndoles por el exámen mas cantidad que tres doblas de oro) y á los demás profesores de las ciencias médicas, aun cuando, dice la orden, hubieran sido ya examinados; porque se habia dado, por la flaqueza de las justicias, cartas de exámen ó licencias para ejercer la facultad á hombres indoctos. Confirióseles tambien en aquellos tiempos muchos privilegios, que pueden verse en la ley primera, tít. XVI, lib. III de la *Novísima Recopilacion*.

Llegada la hora fatal para los sarracenos españoles, en 1492 tuvieron que resignarse á abandonar los risueños campos de la rica Andalucía, usurpados por sus ascendientes á la estirpe castellana. La opulenta y célebre Granada, delicia de los califas, que fué conquistada por los Reyes Católicos, debia ofrecer á las ciencias documentos importantísimos; mas la intolerancia de la época condenó á las llamas cinco mil volúmenes manuscritos que allí existian, muchos de ellos adornados con manecillas de oro, habiéndose salvado precipitadamente los trescientos volú-

menes de Filosofía y Medicina , que fueron trasladados por el cardenal Cisneros á su colegio de Alcalá.

El descubrimiento del Nuevo-Mundo por Cristóbal Colón , acaecido en aquella misma época, abrió también á la ciencia fecundísimos veneros de riqueza , particularmente para la materia farmacéutica. Mas cuando esta ciencia recibió un grande impulso fué á fines del siglo xv , en que se erigió la universidad de Alcalá por orden del mismo cardenal Cisneros. En ella se creó la primera cátedra de Botánica , que desempeñó el célebre Antonio de Nebrija. En esta época recibieron además los farmacéuticos varias exenciones otorgadas por los Reyes Católicos, entre ellas la de que los farmacéuticos estuviesen exentos de alcabalas por las medicinas que expendiesen , á pesar de ordenarse lo contrario en los cuadernos de millones.

En los períodos que hemos recorrido velozmente florecieron , entre otros , los célebres escritores científicos, llamados Arnaldo de Villanova, Raimundo Lulio y D. Alonso el Sábio, reputado además como uno de los escritores mas fecundos de su siglo , el cual trajo desde Egipto á España un célebre químico que le enseñara esta ciencia, y se dedicó á ella con tal afición, que publicó una obra con el nombre de *Tesoro* , en la cual se lee , entre otras producciones de su preclaro ingenio, la célebre composición titulada *La piedra filosofal*.

Ya en el siglo xvi caminaba la Farmacia española al frente de todas las naciones. Al paso que los farmacéuticos extranjeros recibían de los médicos formularios para la pre-

paracion de los medicamentos, los españoles no lo necesitaban ya desde el siglo xv. La ventaja de nuestros profesores está demostrada con la publicacion de la *Concordia farma-copolaron barchinonensium*, que se imprimió en Barcelona en 1535. En este siglo fué cuando nos trajeron del Nuevo-Mundo los medicamentos conocidos con los nombres de Guayaco, Zarzaparrilla, la raíz de China peruana y el Sasafras, además de otras muchas sustancias útiles á la materia farmacéutica. En esta época los reyes Carlos I, D.^a Juana y Felipe II hubieron de dictar varias disposiciones reglamentarias sobre nuestra facultad, las cuales se hallan insertas en la *Novísima Recopilacion*, y en extracto en el *Teatro de la legislacion universal de España é Indias*, publicado en 1793. Debemos observar que las leyes publicadas en este siglo y en el anterior no fueron totalmente obedecidas; así es que, á pesar de lo mandado sobre visitas, estas se enajenaron como los oficios de la corona, y sus dueños las ejecutaban, ejerciendo un tráfico perjudicialísimo á la salud pública; así es que en el siglo siguiente tuvo que intervenir el consejo de la Cámara para reprimir semejantes abusos. Tambien en esta época florecieron eminentes profesores, así españoles como extranjeros.

En el siglo xvii no continuaron con tanta rapidez los progresos en la ciencia de la Farmacia, debido sin duda á empezarse á sentir los efectos de la expulsion de los judíos, y como fruto del fanatismo de aquella época, el decreto de los mismos reyes de 1501 para que ningun reconciliado por delito de herejía pudiera ejercer la Farmacia, al mis-

mo tiempo que esta nacion, confiada en las minas de América, desatendió la agricultura, las artes y las ciencias, así como la literatura. También contribuyeron á tan deplorable decaimiento las continuas guerras que para conservar sus vastos dominios le obligaba á sostener perennemente. Siendo sabido que no es entre el estruendo de las armas donde florecieron nunca las ciencias ni las artes.

Sin embargo, en este siglo, el Sr. D. Felipe IV, por real cédula de 13 de marzo de 1650, declaró á la Farmacia arte científica, como la Medicina. En aquella época se dió por el protomedicato la razonable disposicion para que nadie que no fuese farmacéutico pudiera preparar medicamentos. Creemos que en este siglo se dió por primera vez tarifa á todos los farmacéuticos de España, excepto á los de Valencia, donde ya se conocia.

En 1661 se decretó la cesacion de los oficios vendidos en el siglo anterior por la corona, reintegrando á los poseedores sus capitales por el protomedicato, el cual descuidó la comision que se le habia conferido con este objeto, resultando el que el interés particular dispusiese de la mayor parte de las visitas de botica.

A principios del siglo xviii apareció la Farmacia en un estado mas próspero y brillante que á fines del anterior. Una de las disposiciones mas notables de aquella época fué la division del tribunal del protomedicato en tres audiencias; disposicion acertadísima, porque sometió á los farmacéuticos á la jurisdiccion de comprofesores suyos, y por consiguiente, de personas que tenian mas motivos que los

médicos para juzgarlos con acierto en casos determinados.

También se tomaron otras muchas disposiciones, todas favorables al engrandecimiento de la Farmacia. Baste decir, como complemento á nuestras precedentes observaciones, que en el siglo xviii fué cuando se elevó la ciencia de la Farmacia, confundida hasta entonces con las demás ciencias médicas. En resúmen, la perfeccion que introdujeron en la botánica Tournefort, Linneo y los Jussieus, pero en particular el segundo, que puede considerarse como el padre de la botánica; el entusiasmo que supo inspirar Buffon con la Zoología; las expediciones al Nuevo-Mundo, y en particular las de Ruiz y Pavon, que nos dieron á conocer la Quina y la Ratania; la revolucion preparada por Boerhaave, por Stahl, por Priestley y la verificada por el genio de Lavoisier, que llegó á apreciar el peso y otros caractéres de los cuerpos aeriformes; la elocuente pluma del sábio Fourcroy; todo esto y otras circunstancias contribuyeron á enriquecer la Farmacia con medicamentos enérgicos, perfeccionando los procedimientos é introduciendo en su práctica la sencillez y la exactitud. Las preparaciones vegetales fueron, por consiguiente, mas estudiadas, se desecharon las mezclas polifármacas, y todos los medicamentos quedaron sujetos en su preparacion á métodos racionales, provistos por conocimientos teóricos, deducidos de las ciencias naturales, de las químicas y físicas, cuyo complemento y su aplicacion es lo que entendemos por Farmacia.

Elevada la Farmacia al rango y categoría de facultad

mayor, por disposiciones de 1780 hasta 1804, con los grados de bachiller, licenciado y doctor (que entonces se denominaba de Química); creadas las cátedras de Química y de Botánica; fundado en Madrid el primer colegio de enseñanza en 1806, para que sirviese de norma á los demás que debian plantearse en las provincias, fueron erigidas dos cátedras, una de Historia natural y materia farmacéutica, sin contar la de Botánica, que ya existia en el jardin del mismo nombre, habiéndose dado otras disposiciones, todas encaminadas á comunicar mas y mas esplendor á esa facultad.

Por efecto de la guerra de la Independencia se interrumpieron en cierto modo los progresos de la enseñanza; mas, restablecida la paz, volvió, á su benéfica sombra, á recobrar todo el esplendor con que hoy la reconocemos.

Hemos recorrido velozmente el origen y la historia de la Farmacia, concretándonos mas bien á la parte española, sin perder de vista á los célebres escritores y grandes hombres que han florecido en el extranjero en las respectivas épocas.

¡Quiera el cielo que esta ciencia llegue á encumbrarse á la altura que le corresponde, como una de las primeras y mas necesarias á la sociedad, no solo por su influjo civilizador, sino tambien por estar depositada en ella la salud pública! — *He dicho.*

GREGORIO DE LAPRESA Y QUEIRUGA.

Aprobado por la Junta de exámen de discursos, por no tener nada que se oponga á la moral ni á los intereses del Estado.

El Presidente,

Novar.

El Secretario,

Salazar.



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0671

Aprobado por la Junta de examen de discursos, por no tener nada que se oponga a la moral ni a los intereses del Estado.

El Secretario,
Salazar.

El Presidente,
Novas.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0671



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0671